

EST PERIODICO  
SALE TODAS LAS TARDES  
EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle del Caballero de Gracia, y en la CANGREJERA calle del Baño, núm. 11, cuarto bajo de la derecha. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos



## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10  
En las provincias. . . . 14  
Un trimestre. . . . . 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirijirán francos de porte; y se insertarán á precios convencionales.



# EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO..... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

## TREINTA Y UNO DE AGOSTO.

En tanto que se preparan fiestas y se disponen revistas, y se crean cruces para consagrar el aniversario de 1.º de setiembre, el 31 de agosto, el día memorable que puso término á la guerra civil, el día que vió abrazarse en los campos de Vergara á dos numerosos ejércitos de esforzados combatientes, pasa desapercibido. Para aquel día por siempre célebre, que debía haber puesto término á los males de la patria, no hay un recuerdo ni un monumento. ¡Oh! bien hacen, bien en no traerle á su memoria. Le han olvidado. Pesaba sobre el corazón de algunos el sagrado juramento á que se habían ligado en aquel grandioso acto. Contemplaron sus consecuencias y temblaron. Quisieron anularle, quisieron echarle una losa encima, y á un 31 de agosto sucedió un 1.º de setiembre.

Si: hacen bien en olvidarle: no es su día: en alta voz lo han proclamado y lo proclaman diariamente. Desde 1.º de setiembre data la nueva era, la gloriosa Ejira del alcoran progresista. Todo lo anterior es ilegítimo, antinacional, retrógrado, liberticida, absolutista. Todo es nulo, todo es malo. Según la lógica del partido dominante los vencedores de setiembre debieron, como los vencedores de octubre de 1824 decretar que los años no habían corrido. Hijos de setiembre se llaman con orgullo. Hijo de setiembre se confiesa sin rubor su gobierno: hijos de setiembre se apellidan sus agentes, y profanando con una comparación horrible el mas puro de los sentimientos humanos, dicen MADRE á la revolución, y quieren que se tenga por parricidas á los que por tal no la reconocen. Nosotros no os disputaremos el título, no. Hijos de setiembre, hijos de la revolución os llamamos. Vuestra vida es la dominación, son los empleos. Vosotros sois

los que declarais que habeis empezado á vivir cuando habeis empezado á mandar.

Sea ese vuestro día: El nuestro es otro. El nuestro es el día de la nación. El nuestro, el día de nuestras memorias, el día que fué la aurora de nuestras esperanzas, es el glorioso día que enloqueció de júbilo á todos los pueblos, que embriagó de entusiasmo á todos los partidos, que hizo brotar de todos los corazones españoles lágrimas de inefable alegría. No es el día en que una misera pandilla, abusando de la fuerza, se encaramó por sorpresa sobre todos los poderes, como sobre todos los partidos, sino el día en que las dos grandes fracciones políticas en que se dividía la España, representadas por los dos ejércitos que en obstinada lucha defendían sus opuestos principios y sus encontrados intereses, celebraron á la faz del cielo el solemne pacto de conciliar sus intereses y de avenir sus principios. Vuestro día es el de la revolución. Para nosotros es odiosa esta palabra. Representa á nuestros oídos desolación y crímenes y sangre: es una calamidad social, siempre desastrosa, no siempre necesaria. Nosotros la rechazamos. No somos hijos de la revolución: no somos hijos del 1.º de setiembre. Somos los hijos de la paz: somos la nación del 31 de agosto.

En ese día no se proclamaron esos esteriles principios de charlatanería política desenterrados de las bacanales jacobinas de la revolución francesa, ni esas falsas promesas al pueblo evocadas de las sangrientas saturnales democráticas. En ese día no se cubrió de baldón á una reina cuyo nombre era el signo sagrado de la paz que se juraba. En ese día no se proclamaba que los fueros vascongados rompían la unidad española. En ese día no se prometía á los oficiales carlistas, que en los pueblos donde después de la paz fijaran su residencia, serían aspi-

duamente vigilados por los corchetes de la policía, ni se les brindaba con la miseria y la abyección. En ese día estaban muy lejos de creer los bizarros oficiales de aquellos cuerpos que más cargados de lauros y cruces asistían á tan gloriosa escena, que en premio de sus heroicos hechos, serían vejados, proscriptos, arrojados, suprimidos, postergados en sus carreras, ó arbitrariamente destituidos, por no haber consentido en manchar sus glorias suscribiendo á una deslealtad inaudita, por no haber querido añadir la servilidad oficiosa á la severa obediencia; por no haber sucumbido hasta el punto de adular humillados á quien habían contribuido á elevar prodigios de su sangre. No, en aquel día, se decía viva ISABEL II y la regencia de su augusta madre: en aquel día se gritaba viva la Constitución de 1837 y los FUEROS.—En aquel día se victoreaba á la LIBERTAD y á LA UNION.—En aquel día se llamaba todavía á BILBAO, la invicta.—En aquel día las tropas carlistas, no decían que se llamaban liberales, pero si, que se hacían Cristinos.

Y la nación entera respondió con un eco inmenso de unánime aplauso á aquellas aclamaciones. Cubriolas la bendición de un gran pueblo. Olvidáronse los duelos y las angustias de siete años de guerra. La nación en masa ratificó este tratado de paz con su aprobación soberana. ¡Oh! si: fué un gran pronunciamiento nacional, la acogida de tan fausto suceso. Fueron sublimes, y magníficas de ver aquellas juntas en que todos los españoles de todos los pueblos se reunieron á celebrar su inesperada dicha. ¡Oh! si, la nación se unía la paz se formaba: era también una constitución: verdad la que iba á reunir á todos los españoles: era un verdadero gobierno representativo aquel en que ya podían ser legalmente representados todos los intereses y opiniones: era un trono brillan-

te el que ya no sería disputado: era un *gobierno* benéfico y protector el que ya no tendría que pensar en los peligros, ni vivir á merced de los azares de la guerra. Esto era el treinta y uno de agosto. Era más bello que el día de la felicidad, era el día de la esperanza.

Un año después, un año después todo había desaparecido: paz, unión, constitución, fueros, gobierno, trono, libertad, esperanza, todo. En lugar de todo esto había juntas, proscripciones, destierros, anarquía, bancarota, destituciones, y un ministerio progresista. El gobierno que había cooperado tanto á aquel fausto desenlace era declarado traidor. Una Reina que había dado, ella, ella más que nadie la paz á sus pueblos, huía poscripta. Un general llamado á defenderla la reemplazaba. Seis hombres de conocida honradez, probidad y patriotismo, ascendían á canonizar como honrados, heroicos y patrióticos, todos los desafueros de la arbitrariedad, todas las espoliaciones de la fuerza. Liberales y carlistas desaparecían de la escena política. Pero quedaban los progresistas: quedaban los ayacuchos. Quedaba la nación hecha el escarnio, y la bafa de la Europa entera; pero ¡oh! quedaba intacta la *independencia nacional*. Quedaba establecido el funesto precedente de que una Reyna debe ceder su puesto, cuando un ayuntamiento declara que se ha puesto en lucha con la voluntad nacional, que una ley debe anularse y unas cortes disolverse, cuando un general lo pide; pero quedaba *asegurada* la Constitución. Se iba á nombrar nuevo tutor á la Reina sin la vacante que previene el art. 60 de la ley fundamental. Pero que son los Reyes, ni que son las Cortes? Quedaban los alcaldes que quería designar ¡que horror! la Corona entre los elegidos del pueblo. Este día era el 1.º de setiembre.

Nosotros no: no os disputamos su gloria: somos simplemente historiadores. Ah! le teneis; os dejamos vuestro día; dejadnos á nosotros celebrar el nuestro. Reunios en vuestro banquete, hombres de primero de setiembre; pero contaos y mirad después al pueblo que os mira, al pueblo de 31 de agosto.

### ¡AUN EL EJÉRCITO!

La intimación hecha de orden del gobierno á los oficiales del ejército; para que no escriban, ni hablen, ni piensen en política, y especialmente para que no asistan á los jurados, ha producido bastante sensación en el público para que abandonemos el hilo de las reflexiones que en tropel se agolpan á nuestra imaginación. Importa demasiado conocer detalladamente los ataques que el ejército está sufriendo hoy, en lugar de aquellas promesas, en vez de aquellas lisongeras recompensas que falsamente se le anunciaban; como justa remuneración de tanto sacrificio noblemente ofrecido en las aras de la libertad, de tanta sangre prodigamente vertida en el campo del honor. No hace mucho tiempo, era menester adormecer á ese ejército, cuando iba á estallar una insurrección que forzosamente había de lastimar sus intereses; era menester presentarle un porvenir ahagüeno y merecido, pero que no había de realizarse; era necesario ponerle fuera de

la situación para que ni sus ojos ni sus brazos alcanzasen á ver, ni á contener lo que á sus espaldas sucedía: por eso se le entretenía con las glorias de ayer y los premios de mañana, por eso se divertía su atención con aplausos y cantares, mientras se destronaba á una reina, y con ella toda posibilidad de orden y de justicia: por eso los corifeos de la revolución que lograron á fuerza de ardides y embaucamientos entretener por un instante al ejército, le temen, y le acusan, y le persiguen y le maltratan ahora, como enemigos envidiosos que fueron siempre de su honradez y de sus glorias.

El día de las recompensas ha llegado, dice el gobierno: ahora que estoy en el poder y que dispongo de lo que las leyes me conceden, y mas también; ahora, las privaciones, los riesgos, los sacrificios de tanto ilustre guerrero van á ser premiados: vosotros, los vencedores de Arlabau y Mendigorria, de Luchana y Guardamino, los que visteis perecer á tantos dignos compañeros en cien y cien campos de batalla, sin cejar en la embestida ni aliojar en el combate, los que disteis el trono á una reina, y á nosotros la comodidad y los placeres y los honores y el fruto casi todo entero; vosotros los que habeis reconquistado los derechos de los pueblos con sangre de vuestras venas; *afuera* de ese jurado en que los derechos de los pueblos se ventilan; *afuera* de ahí, que no teneis títulos suficientes para llevar adentro vuestra planta, ni yo bastante confianza en vosotros para permitirlo. Que entren enhorabuena ciudadanos y no ciudadanos, alborotadores, apaleadores y asesinos, no importa: pero esos, cuya vida ha perdonado el plomo enemigo, esos que llevan al pecho su más brillante oja de servicios, esos que por toda recompensa han adquirido un grado, un empleo con el transcurso del tiempo y acaso un brazo menos y una miserable paga no satisfecha, esos, que no presencien el jurado público: *afuera* los oficiales del ejército y de la guardia real.

Es menester saber, por si alguien hay que lo ignore, que en uno de los últimos jurados hubo provocaciones, insultos é injurias de hecho cometidas por una porción de hombres armados del partido progresista contra los del partido contrario; que en el momento en que el tribunal dió su fallo, absolviendo á un periódico moderado, salieron algunos sables de sus vainas, y se persiguió de muerte á un hombre indefenso; y que ni el gobierno ni las autoridades han procurado castigar uno de los crímenes que mas repugnan nuestras leyes; ni los periódicos del bando progresista, ni el promotor fiscal de aquel juicio, á quien algunos creyeron cómplice en el atentado, han anatematizado franca y enérgicamente aquellos escesos. No parecia sino que era para los progresistas un medio lícito de contener á sus contrarios, un recurso legal de convencer á los jueces y de darles seguridades sobre sus personas. Al jurado siguiente á que la curiosidad atrajo una numerosa concurrencia, notábanse varios oficiales y mayor número al parecer del partido vencido que del vencedor. Y á pesar de esta ventaja, á pesar de los insultos del día anterior, ni una amenaza, ni una indirecta, ni una voz pudo percibirse que tendiera á turbar la tranquilidad de aquel sitio. Ahora bien, si el día que solo había hombres armados del bando contrario se cometieron tantos escándalos; y hubo el mayor sosiego,

el mayor orden cuando se presentaron oficiales de la guardia y del ejército ¿Quiénes serán los culpables, quiénes los promovedores de asonadas? Abandonemos por un momento el calor de las pasiones, el espíritu de partido. Si el gobierno no teme que los oficiales promuevan allí desórdenes ¿á qué prohibirles vergonzosamente la entrada donde todo el mundo penetra? Si teme que los promuevan... ¡ah! esta ocasión probaria el concepto en que tiene el gobierno al leal y heroico ejército español, y el ejército español la rechaza y la desprecia por boca de todos los admiradores de sus glorias en la guerra y de su conducta en la paz. Y si el gobierno teme ó sabe que los desórdenes han de cometerse, y que no son los oficiales, sino mercenarios asesinos los que han de promoverlos, entonces ya comprendemos cual es el objeto de la medida injusta que rebaja á los oficiales del ejército del nivel de los demás ciudadanos.

Y ha sido un crimen tan horroroso para el gobierno pensar, ó hablar de política, ó asistir al jurado y concurrir á mantener el orden, que ya seis oficiales de la guardia han recibido sus pasaportes para incorporarse á otros cuerpos del ejército á que han sido destinados, rebajándoles en sus empleos y sueldos. No bastaba cerrarles las puertas del jurado, era menester echarlos de Madrid, y de la guardia, y arrancarlos lo que tantos riesgos y tantos servicios les habia costado el conseguir. Era preciso faltar á las promesas mas sagradas al día siguiente de hacerlas, era forzoso comenzar á dar riendas á la persecucion y al odio; era urgente ya dar principio á la espulsion en la guardia para seguir luego con la del ejército: era forzoso estar ciegos de toda ceguedad para no ver que si la justicia y la ley holladas nos arrancan hondos gritos de reprobacion, el interes de partido y la realizacion de nuestras profecias van ganando y robusteciéndose á mas grandes pasos de lo que habíamos imaginado.

## Revista Nacional.

*Ahí verá usted.* El *Eco del Comercio* de ayer dice que sabe por conducto muy seguro que la reina doña Isabel II y su augusta hermana felicitaron á su tutor del modo mas expresivo, enviándole un gracioso ramillete acompañado de dos cartitas, y que están sumamente satisfechas de las atenciones del señor Argüelles. Pues amigo, sin negar nosotros absolutamente esto, porque sabemos como se hacen estas cosas, sabemos tambien por conducto nada sospechoso que las augustas y desgraciadas huérfanas lamentan ciertos actos del tutor y espresan su descontento, agregándose que en las cámaras reales se trata de algunas economías propias de la antigua habitacion del zapatero Simon, que al mismo tiempo que rebajan la dignidad de aquel sitio, no ceden en beneficio del patrimonio. Con que si el *Eco* dice que sí, nosotros decimos que no. Ahí verá usted.

*Preferencia NON SANTA.* Estaban en el ministerio de Hacienda antes de anoche varias personas notables esperando una audiencia del ministro á la vez que otras muchas con el sombrero quitado y con toda la diferencia que puede merecer el lugar, y que merecian las señoras que allí se hallaban. En esto atravesó desenvueltamente un joven agente de una casa estrangera, cuya mision es grangear á costa nuestra, con el sombrero calado y con una autoridad propia de un rey. En seguida

entrar á ver á S. E. á uno cuyo turno no ha llegado; no á esto solo parece que alcanza el favor del joven: sino que allí interviene en todo, hasta en las mesas de la secretaría cuyos papeles se le franquean con la mayor cortesía, mientras tanto y tantos necesitan días y semanas y meses para lograr una mala ojeada de la virgen Surra, o una no mejor contestación de sus oficiales. Así se refiere un periódico de anoche, á quien no hemos cogido todavía en una mentira. Así es que esta vez creemos más firmemente en la imparcial severidad de nuestros amigos los progresistas. A nadie mejor que al susodicho joven agente de una casa poderosa extranjera podíamos preguntar sobre la virginidad del señor Surra.

**Inundación.** En Puerto Príncipe ha habido una gran inundación que habiendo comprendido á algunos de sus principales barrios ha introducido la consternación, la miseria y la muerte en muchas familias. Muchas personas generosas se lanzaron en botes á caballo, ó á nado á salvar á las infelices víctimas de las aguas. Muchas se salvaron por tan nobles esfuerzos, pero uno de los intrepidos bienhechores, D. Carlos Varona, pereció por salvar á sus semejantes. Y entretanto las casas abandonadas por sus espantados habitantes iban siendo saqueadas por infames ladrones. Horrores y tiernas escenas han tenido lugar durante aquel horroroso acontecimiento.

**Contrata.** Una casa de comercio de esta corte ha ofrecido al gobierno tomar en arrendamiento el resguardo marítimo sanitario de Cadiz, con la baja de 276,000 reales del arriendo actual. No estamos enterados del modo con que se ha presentado, es decir, si tendrá algunas condiciones que alteren esta ventaja; pero la negativa del gobierno nos dirá si es buena y la aceptación si es mala. ¿Qué quieren vds., se nos ha puesto en ese caso.

**Alojamientos.** Quéjense en Laredo del largo tiempo que están obligados á dar alojamiento á las tropas cuando en otros puntos no escude de tres días; pero á la vez elogian desmedidamente el comportamiento de provincial del Leon que se halla en aquella ciudad.

**Plan de resguardos.** Remiten al Eco desde Málaga un plan de resguardo comprendido en los cuatro versos siguientes;

Los resguardos piden leyes,  
Protección y ser pagados,  
Castigos bien aplicados,  
Un rey y no muchos reyes.

No está mal: se conoce que el autor es hombre muy versado en la materia; y que si estuviera en su mano como está en la pluma la represión del contrabando, ya podían irse los bergantines ingleses á desembarcar generos á otra parte. No es mal género el que nos da el Eco en su correspondencia y fuera de su correspondencia.

**Toros.** Las corridas preparadas en Logroño para los días 25, 26 y 27 se han trasladado á los 28, 29 y 30 del corriente; y los días 1, 2 y 3 de setiembre los habrá en Haro. La gente está muy animada, y los vecinos de ambos pueblos se preparan á rivalizar en lujo y brillantez. La tauromaquia va creciendo al par de la civilización: difícilmente perderán los españoles el gusto de ver sangre derramada por estos animalitos.

**Día festivo.** Unos artesanos nos han preguntado si no trabajando mañana, el ilustre ayuntamiento de esta corte los dará para sustentar sus familias pues que les prohíbe ganar la subsistencia para ellas. Les hemos contestado que de la generosidad y filantropía de ellos todo lo deben esperar y que no dejarán de aumentar algunos

cubiertos mas en los banquetes patrióticos para la gente pobre, para los infelices trabajadores.

Si los progresistas rechazan nuestro dictamen sobre sus reformas militares, como poco inteligentes y algun tanto parciales que dicen que somos, ahí tienen sus mercedes los periódicos militares que segun vamos viendo tienen tambien la desgracia de pensar como nosotros. El Correo Militar de Valencia hablando de la supresion de los Guardias dice entre otras cosas lo siguiente.

«Por consiguiente la razon de estado, que es una razon muy poderosa, pedía que se conservase el cuerpo de guardias de la Real Persona. Mas si esta razon no tiene fuerza alguna, ¿por qué la ha de tener ó la ha de haber para el aumento de los alabarderos, cuyos soldados son sargentos, los cabos aférecos ó subtenientes, los sargentos segundos tenientes, y los primeros capitanes? ¿No resulta tambien aquí la misma anomalía ó una impropiedad equivalente?»

Desgracia es por cierto para el señor San Miguel que tanto ha escrito sobre este ramo, el no encontrar por ahí quien piense como S. E. piensa ahora: y lo mas particular es, que el por segunda vez desgraciadamente ministro contiene esa emision del pensamiento, esa discusion que antes reconocía como utilísima en la situacion en que se encuentra la clase militar.

### DEUDAS QUE NO SE PAGAN.

Un emigrado Polaco, de esa subyugada nacion con quien tantas simpatias tienen los pueblos que gozan de libertad, se nos ha presentado, rogándonos que llamemos la atencion del gobierno sobre su miserable situacion, despues de haber servido de comandante de caballeria en nuestras filas durante toda la guerra, y haber sido gravemente herido en una accion, de cuyas consecuencias se encuentra aun débil y enfermo. Innumerables veces dice, que ha estado á ver al actual ministro de la guerra, quien no se ha dignado darle ninguna audiencia, cosa que nunca le ha sucedido con otros ministros que pasaban por mas aristócratas. Y el pobre polaco nos pide á nosotros, redactores del cangrejo, que abogemos, porque siquiera le paguen una parte de sus atrasados sueldos, para poder alimentarse. Tentados hemos estado por no hacer oír nuestra voz en este asunto por favorecer á este interesado; pero haremos lo que está de nuestra parte puesto que su situacion no puede ser peor, y que nuestro deber es clamar porque se haga justicia, y que se cumplan por el gobierno deudas tan sagradas. No las pagará de seguro: ¡hay tantos españoles á quienes sucede lo que al polacol!

### ACTOS DEL GOBIERNO.

Figura en la Gaceta de hoy la publicacion hecha por el gobierno de una comunicacion del Senado declarando anti-parlamentaria, anti-nacional, inverídica é impropia de un buen español y de un militar pundonoroso y subordinado la

manifestacion hecha desde París por el señor senador don Francisco Narvaez. Dice tambien que considera el Senado que el señor Narvaez merece el carácter de senador y no puede desempeñar dignamente las altas funciones de este cargo.

Tambien publica la Gaceta el extracto de una circular del gobierno mejicano al cuerpo diplomático residente en aquella capital, participándole que todo extranjero que sin ciertas formalidades se dirija al departamento de ambas Californias, se espondrán voluntariamente á los perjuicios que puedan sobrevenirles, sin que puedan por ello protestar.

## EL CANGREJO.

### IDEAS DISPARADAS.

Decimos esto no solo porque lo que vamos á escribir son ideas sueltas, independientes como un patriota setembrino, sino porque si acertamos á formularlas pensamos cargar un trabuco de ellas y apuntando á la frente de mister Piko, conocido en el extranjero por Picos, segun tuvimos ayer el gusto de leer en una carta de París que insertaba el Correo Nacional (he ahí una idea disparada) disparárselas á ver si el tiro produce efecto en aquella cabeza, donde todas las preminencias de la estupidez deben hallarse vigorosamente desarrolladas.

Ya hablamos en otro lugar del pago infame que han recibido seis valientes y pundonorosos oficiales de la Guardia. ¿En qué consiste que el ejército reciba ese inicuo trato de la revolucion? En que nada en primer lugar hay mas ingrato y descastado que las revoluciones; y en que la mezquina, achicada y poco decente revolucion española así como arrojó de esta tierra á la MUJER MAGNANIMA que con frente serena habla atravesado los terribles periodos de la guerra civil, inspirando su nombre aliento en las batallas, así se va deshaciendo del ejército que ya no le sirve. Pero es imposible que esto no suceda, porque ¿cómo han de apreciar los servicios de nuestros esclarecidos militares unos generales como Infante, que ignora que olor tiene la pólvora, como Chacon que ha ido sorteando con cierta habilidad los peligros de la campaña, y de otros muchos que no queremos nombrar y que precisamente son los que se han apoderado del mando mientras que un Leon, un O'Donnell, un Berzo de Carminati, un haron de Meer, un Pavia y otros á quienes ha visto el soldado prodigos de su sangre y con lujo de valor en los peligros, están olvidados ó acaso perseguidos de muerte por toda esta patriotería?...

Dicen que se celebran á menudo consejos de ministros monstruos por sus comunales dimensiones; hablase de uno que se reunió con motivo del acontecimiento de Algeciras, y duró desde las cuatro de la tarde hasta las cinco de la mañana. Como el oficio de todos los habitantes de esta corte es divertirse en sus ratos de ocio á costa precisamente del consejo de ministros, preguntábase por uno si se sabía algo de lo que habia pasado en esa célebre conferencia á propo-

sito de un capitán, ó á propósito de un hecho que para calificar su importancia baste decir que acerca de él no dan la menor noticia los papeles ni cartas de Cádiz y Sevilla que ayer recibimos. Y siguiendo el cuento que en verdad no lo es, sino sucedido, contestó uno: yo tan solo he podido averiguar una cosa.—¿Cuál? ¿Cuál? preguntaron con ansia estos hombres que se desviven por saber lo que no les importa. Que san Miguel durmió mucho, porque san Miguel duerme siempre.—Bah! Bah! Si vamos á eso también puede asegurarse que mister Píks dijo muchas necedades con ridículo aire de suficiencia porque ese también siempre.—Sí, añadió otro, en él es ese en hábito contraído desde la mas tierna infancia.—Ah! Ah! Qué necio es mister Píks dijo otro que hasta entonces había estado silencioso.

Nosotros sin embargo hemos averiguado que en el susodicho consejo de ministros se ha decidido despues de serias y maduras deliberaciones que la señora Duquesa de la Victoria no vaya á Andalucía, y mucho menos en compañía de Pascual, sino á Archena. Esta importante medida fué seguida inmediatamente de otra resolución que el Consejo adoptó como el rayo, y que nosotros publicaremos, á pesar de que se nos ha encargado el secreto. La determinación es que Mister Píks vuelva á desplegar aquel velamen en forma de picos con que antes navegaba. Los ministros quieren salir de esta marejada á fuerza de vela; los picos de Mister Píks suprimidos intempestivamente, pueden dar en estos momentos grandes resultados históricos, aunque los marinos inteligentes creen que no conviene largar esta vela.

¡Por vida de los Consejos de ministros!... Espartero se ha condecorado con la gran cruz de la orden de S. Juan, y también Linaje y algún otro. Para obtener la gran cruz de esa esclarecida orden es preciso en primer lugar presentar sus correspondientes pruebas de nobleza, y pasar por los grados inferiores y últimamente hacer voto de castidad. Un individuo de la asamblea se opuso á que se cometiese semejante barbaridad, y aun escribió su voto; pero á los dos dias lo retiró; se le había dado un gran destino en América. ¡Qué ambición tan ridícula y que tan en ridículo pone!

#### MAS SOBRE EL SIGNOR PRATO.

Persona fidedigna nos ha checho la siguiente relación. El ex-ministro Cortina ha referido á sus amigos en el salon de descanso del Congreso de diputados la anécdota que sigue: «Al salir una de estas noches pasadas del Teatro del Circo me encontré con D. Bartolomé Prato, quien me preguntó hacia donde me dirigia y contestado que hacia mi casa ofreció acompañarme, y en el acto mandó á un criado que arrimase el coche, en el cual entramos. Le pregunté si era suyo el carruaje, y me respondió Prato que sí. Seguía yo silencioso y pensativo despues de esta respuesta, cuando me llamó la atención D. Bartolomé diciendome «en qué piensa Vd.? Yo le respondí: pienso en hacermé periodista, pues veo que Vd. gasta coche cuando al llegar á esta capital me pidió Vd. auxilios para satisfacer el

viage, y me asombro de que en tan poco tiempo haya Vd. podido echar coche. Me contestó Prato que su situación actual no le debía al producto del PATRIOTA-HABLADOR que apenas tiene cien suscritores, y si á otros asuntitos que ha manejado.» Es decir; que con el señor Prato se ha verificado aquella copla de

Señor alcalde mayor  
yo soy una pobrecita  
que vivo de mis puntadas  
y también de otras cositas.

Si este coloquio ha pasado según queda escrito, y por cierto nos lo aseguran, dejamos á la consideración de nuestros lectores el graduar los adelantos del ESTRANJERO PRATO en tan pocos dias como hace que llegó á España á dirigir un periódico que esclarezca la razón de los españoles.

## METRALLA.

En una de las últimas sesiones del Congreso pretendió un celoso diputado que se llevara allí para su examen el expediente de arriendo de sales de Cataluña. Hubiéramos deseado que no solo se llevara aquel expediente sino también el del arriendo del derecho de puertas, hecho al señor Safont por el ministro Jimenez, en cuyo contrato, sino nos engañamos mucho, sufrió el tesoro un perjuicio de diez millones de reales: otros los ganarian. Parece que estamos viendo al virginal Surrá al leer este nuestro aviso, apercibirse para hacer con los autores del daño una que sea sonada. ¡Bonito es el niño para guardar contemplaciones ni con su padre!

Para que el joven poeta, cantor del despotismo de Calomarde y encomiador de la invasión francesa de 1823, no vuelva á repetirnos que es español de derecho, vamos á recordarle hoy una cierta cosita, que acaso él tiene olvidada. El marido de una marquesa, á quien no es preciso nombrar, tuvo la humorada de jugar en la bolsa y de empeñar los ricos aderezos de brillantes de su mujer á la seguridad de poco favorables operaciones. El señor Prato, el joven poeta, fue el depositario elegido para las alhajas, y como la señora marquesa entablara despues una tercera dotal, el señor Prato propuso la competencia, acogiéndose á su fuero de extranjero: ¿Cómo escopcionaba Vd. su fuero señor Prato, hace tan poco tiempo, como quería acogerse á sus jueces inhibiendo á los españoles, y se nos viene ahora vendiendo por español de derecho? Señor Prato, para faltar á la verdad no basta la travesura, se necesita alguna memoria, y entre nosotros hay personas bien enteradas del negocio referido, que podrán darle á Vd. detalles y confundirlo citando nombres y fechas.

—Otra prueba de que el señor PRATO es español de derecho. La targeta de que usaba para visitas hace poco tiempo el antiguo cantor del despotismo, y actual defensor del ministerio Tirillas, decia así.

BARTOLOMÉ PRATO, CONSOLE GENERALE  
DE S. M. S.

NOTA. Estas tres iniciales significan, si es que no lo habeis entendido, su magestad sarda.

—Al hablar del depósito de los diamantes y del negocio en que el joven poeta Prato fue depositario, aunque nada tengan entre sí de comun, se nos recuerda siempre el Mr. Clave de la causa de Madame Lafarge. No podemos atribuirlo á otra cosa mas, sino á que ambos son extranjeros.

—La denuncia que hizo el fiscal Tarabilla de la caricatura del militar cuidando las gallinas fué desechada como anunciamos ayer: fundábase al fiscalillo en que la caricatura representaba al duque de la Victoria. El jurado absolviendo ha obrado con suma prudencia, porque ¿cómo hubiera podido condenarla sin identificar antes la persona, haciéndola comparecer para cotejar la semejanza? Si los jurados, como es posible, no conocian á Espartero, esta diligencia era de todo punto indispensable para ilustrar su juicio, y el fiscal Tarabilla, con su soplona oficial, hubiera proporcionado una escena mas ridicula que todos nuestros sarcasmos y caricaturas.

—Señor Tarabilla, nosotros negamos rotundamente que el militar gallinero fuese el duque de la Victoria; pero si tal hubiera sido nuestra intención, qué habia de reprehensible en pintar unas costumbres patriarcales? ¿Acaso el dar de comer á las gallinas es un acto deshonesto? Si hubiéramos pintado la operación de registrarla con el dedo para ver si tenían huevo. ¡Oh! eso ya es otra cosa.

#### ANUNCIOS.

Ha llegado á esta corte procedente de Sevilla don Juan Perez, pintor retratista de miniatura. La justa reputación que ha adquirido en aquella ciudad, y el mérito de los trabajos que hemos tenido ocasión de conocer nos impelen á recomendarlo como uno de los primeros retratistas hasta ahora conocidos. Vive en la calle de Jardines, número 16, cuarto principal de la derecha.

#### GALERIA DRAMATICA.

##### Memorias de un coronel.

Comedia en un acto de Mr. Scribe, traducida al castellano por D. Ventura de la Vega, representada con aplauso en el teatro del Príncipe. Véndese á 4 rs. en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y de Cuesta frente á las Covachuelas.

##### El Mercader Flamenco.

Comedia en tres actos y en prosa, arreglada al teatro español por D. Isidoro Gil, y representada en el teatro del Circo. Véndese á 6 rs. en las librerías de Cuesta frente á las Covachuelas y de Escamilla, calle de Carretas.

Editor responsable—G. CACHAPERO.

MADRID.

IMPRENTA DEL CANGREJO.